

J. MALUQUER DE MOTES

Descubrimiento de la necrópolis de la antigua ciudad de Sexi en Almuñécar (Granada)

El Occidente de Europa se incorpora a la civilización gracias al estímulo colonial fenicio y griego, de ahí que todos los aspectos relativos a esa acción colonial adquieran un extraordinario interés histórico. El desarrollo de la civilización fenicia es muy obscuro. La consabida falta de restos arqueológicos y la parquedad de las fuentes literarias que se limitan a centrar su atención en Gadir, dejan sin resolver numerosas cuestiones de gran importancia. La propia fundación de Cádiz constituye un enigma cuando se intenta confirmar los datos literarios que nos ha conservado la tradición tardía, de ahí la diversa posición de los arqueólogos y el marcado escepticismo de algunos. La alta antigüedad de la fundación de Cádiz se ha puesto en entredicho al faltar restos arqueológicos contemporáneos puesto que los más antiguos apenas podían remontarse al siglo VII y siempre escasos e inseguros en cuanto a su propia cronología.

En estos últimos años parece que el panorama arqueológico andaluz va a cambiar pues el territorio ha sido pródigo en hallazgos y excavaciones como los del Carambolo, Carmona, Evora, Málaga, en gran parte con resultados que aún no pueden valorarse debidamente, nos muestran la extraordinaria riqueza arqueológica del suelo meridional y la variedad de matices uno de los cuales y quizás el más decisivo lo constituye precisamente la colonización fenicia.

Una aportación de primerísima categoría al estudio de su problema lo constituye el descubrimiento y la excavación de una rica necrópolis en Almuñécar, cuyo interés justifica el que demos en estas páginas algo más que una simple reseña. El descubrimiento de esa necrópolis fue casual, pero la feliz actuación del Servicio Nacional de Excavaciones permitió salvar el conocimiento de una parte de ella que ha sido publicada por la Dirección General de Bellas Artes con admirable rapidez, puesto que la memoria correspondiente

a las excavaciones ha visto la luz con motivo del Congreso Nacional de Arqueología en Sevilla-Málaga, el pasado otoño¹.

La necrópolis se halla situada en lo alto de una empinada ladera del Cerro de San Cristóbal, al oeste, y separado de la ciudad de Almuñecar por el río Seco, y ha sido excavada por Manuel Pellicer, autor también de la referida publicación.

Almuñecar viene identificándose desde hace tiempo con la antigua ciudad de Sexi. El lugar exacto de su emplazamiento según Manuel Pellicer es el solar del actual castillo de San Miguel, donde unas catas realizadas muestran la existencia de materiales arqueológicos que pueden remontarse por lo menos al siglo VI a. C. La necrópolis descubierta parece corresponder a ese núcleo de habitat y confirmar de ese modo la identificación propuesta.

La situación de esta necrópolis es singular. Las 20 tumbas conocidas ocupan la parte media y alta de la ladera oriental del Cerro de San Cristóbal. Su descubrimiento se realizó con motivo de la construcción de una urbanización por lo que los materiales de las primeras tumbas se dispersaron aunque en buena parte han podido recuperarse. La intervención del Servicio Nacional de Excavaciones a instancias de D.^a Laura de Prieto Moreno, permitió excavar un sector intacto y descubrir nuevas tumbas con lo cual ha sido posible ordenar los materiales de los primeros hallazgos.

El tipo de las tumbas es siempre el mismo. Todas son tumbas de pozo y el único ritual utilizado es precisamente la incineración. En el fondo de pozos verticales o en breves nichos simples o dobles que se abren en su base, se depositaba la urna rodeada de un variado ajuar principalmente cerámico. La profundidad de los pozos en la actualidad es desigual pues depende de la mayor o menor erosión de la ladera en cada punto concreto. En la estructura de esas tumbas se perfila el antecedente de las tumbas púnicas de la famosa necrópolis de Puig des Molins de Ibiza, también excavadas en una ladera pero a las que el ritual de la inhumación en sarcófagos exigió una excavación hipogea más amplia.

De las 20 tumbas localizadas, sólo ocho (T. 12-20) pudieron ser excavadas metódicamente. Los ajuares de las tumbas restantes sin la garantía de que sean completos, pudieron sin embargo individualizarse con relativa seguridad. Estos ajuares son notabilísimos pues consisten en una urna que contiene los restos de la incineración y una colección más o menos numerosa de vasijas de cerámica, pateras, oenochoes, lucernas etc. Como urnas se utilizan siempre grandes vasijas ovoides de alabastro y alabastrones de fabricación egipcia que contienen los huesos incinerados cuidadosamente separados de las cenizas mediante un lavado o cernido. Junto a ellos aparecen los restos destruidos de las joyas personales, escarabeos, huevos de avestruz, etc.

¹ M. PELLICER: *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España n.º 17. Dirección General de Bellas Artes. Madrid 1963, 66 págs. 35 figuras más XX láminas.

Las urnas en si son de gran interés, pues se trata de manufacturas genuinamente egipcias, no fabricadas en centros fenicios o chipriotas sino probablemente en el propio Memfis. En algunas vasijas aparecen inscripciones jeroglíficas incisas y entre ellas algunas con los nombres de los faraones de la dinastía XXII, habiéndose identificado las cartelas de Osorkon II (870-847 a. C.), Seshonk II (847) y Takeloth II (847-823 a. C.), es decir de faraones del siglo IX a. C. Es importante el que no se trate de inscripciones realizadas con fines decorativos en talleres sirios o chipriotas o en Naukratis, sino genuinamente egipcias, y su presencia en Occidente puede obligar a revisar ciertos conceptos sobre otras inscripciones egipcias supuestamente decorativas como la del vaso de vidrio de la Aliseda o la de otras vasijas de alabastro de hallazgo andaluz².

A primera vista la presencia de estas vasijas parece sugerir que la necrópolis del Cerro de San Cristóbal pertenezca al siglo IX, pero como veremos existen elementos suficientes para fecharla a mediados del siglo VII tratándose en el caso de las vasijas de alabastro de un material reutilizado sin género de dudas.

Entre la cerámica que contienen los ajuares merece destacarse la presencia de oenochoes de barniz rojo y de vasijas con boca en forma de seta características del siglo VII y de probable origen chipriota, aunque no falten otras piezas que parecen responder a manufacturas locales e imitaciones. Aparecen también lucernas de dos picos del tipo generalizado en la etapa púnica y lo que es más importante aún, la existencia en la tumba n.º 19 de dos kottiloï protocorintios cuya fecha en el primer tercio del siglo VII parece clara. Estas piezas constituyen por consiguiente un material susceptible de fechar el conjunto de la necrópolis descubierta, a mediados de ese siglo, al que pertenecerán la totalidad de las tumbas descubiertas por su misma homogeneidad. Por consiguiente no deja de ser interesante el que una necrópolis o por lo menos una parte de ella utilice uniformemente como urnas cinerarias vasijas viejas de doscientos años. Tales vasijas ciertamente son reutilizadas como se demuestra por el hecho de que varias de ellas hayan sido reparadas. Una presenta un asa rota y limada, otra aparece rota y reparada con lañas, etc. Su presencia en Occidente es una prueba clara del comercio que existió con materiales procedentes del saqueo de tumbas egipcias y con toda probabilidad las utilizadas en Almuñecar proceden de la necrópolis real de Tanis que fue repetidamente saqueada.

Estas vasijas de Almuñecar no son las únicas halladas en España. En la colección Bonsor de Mairena del Alcor existe un alabastron procedente de Carmona que sin duda pertenece al mismo lote de alabastrones de nuestra necrópolis. También se conoce gracias a una cita de Gómez Moreno una vasija de alabastro procedente de la región del río Barbate hermana de las

² M. GÓMEZ MORENO: *Adam y la Prehistoria*, Madrid, 1958, pág. 153 y figura de la página 162.

de Almuñecar. En todo caso parece poderse comprobar la existencia de un amplio comercio pues es probable que de descubrirse las necrópolis de las misma época de otros establecimientos fenicios del sur ofrecieran materiales análogos.

Para el problema de las colonizaciones fenicias esta necrópolis es del máximo interés. Por de pronto, comprueba que a mediados del siglo VII existía ya una ciudad fenicia, Sexi que constituye por el momento la ciudad peninsular más antigua documentada por la arqueología. Sobre su carácter urbano no puede haber dudas. La uniformidad del sistema y de los ajueres, sugiere la existencia de un ritual estandar que se sustrae a la simple iniciativa familiar. Los mismos huesos incinerados, lavados o tamizados nos indican la probabilidad de la existencia de un "servicio funerario" o de una cofradía que cuidase de los detalles del sepelio, que organizaría la incineración en determinados ustrina, y cuidaría de recoger y envasar los restos. Así se explicaría la constante utilización de las urnas de alabastro que no se trataría de una simple mercancía comercial sino de vasijas importadas con una finalidad funeraria concreta. Tales vasijas no fueron objeto de comercio por su belleza, ni tuvieron otro destino que el funerario, es decir que fueron importadas con destino a una clientela de encargo.

Otro aspecto interesante de la necrópolis, es el derivado del ritual de la incineración. En general, en España, de los datos que se poseían podía deducirse que el rito de la incineración era propio de los pueblos indígenas, mientras los colonizadores, fueran griegos o fenicios, inhumaban. Esta aserción se basaba principalmente en la observación de las necrópolis púnicas conocidas de Ibiza y Cádiz, y parecía confirmarse con la presencia de tumbas de inhumación en la necrópolis primitiva de Ampurias (Portitxol), atribuida a los primeros colonos frente a las necrópolis de incineración indígenas de la misma localidad. Cuando Bonsor en los Alcores de Carmona halló tumbas de inhumación junto con otras de incineración, atribuyó estas últimas a los indígenas, a pesar de contener muchas de ellas objetos exóticos claramente fenicios en su ajuar. En lo sucesivo este concepto tradicional deberá revisarse cuidadosamente.

Ahora bien, en el caso de Almuñecar, el rito de la incineración ¿puede considerarse importado? M. Pellicer insiste en ello, poniendo de manifiesto la presencia de tal ritual en otros ámbitos mediterráneos incluso púnicos. Sin embargo no hemos de olvidar el importante papel que podía tener el elemento indígena en una ciudad colonial. Una factoría comercial púnica estaría compuesta inicialmente por elementos masculinos, y sólo con el desarrollo de núcleos familiares adquiriría el carácter de ciudad. Las primeras mujeres de Sexi sin duda debieron ser indígenas, tartesias o procedentes de distintas áreas mediterráneas y no necesariamente llegadas con los comerciantes fenicios de Chipre o de la costa Siria. ¿Impusieron ellas un rito propio y distinto del normal ritual fenicio, o por el contrario nos hallamos simplemente ante una manifestación que pudo ser habitual en el siglo VII y que luego cambiaría



Aspecto de la ladera del Cerro de San Cristóbal con la entrada de los pozos funerarios. (Foto Pellicer).



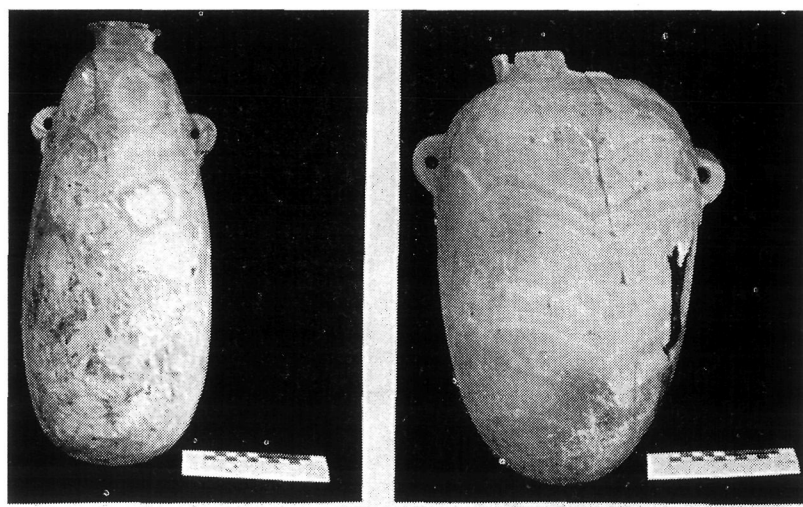
Detalle de la Tumba 19A en la que aparecieron los kotilo protocorintios que sirven para fechar la necrópolis.



Conjunto del ajuar de la Tumba 19.

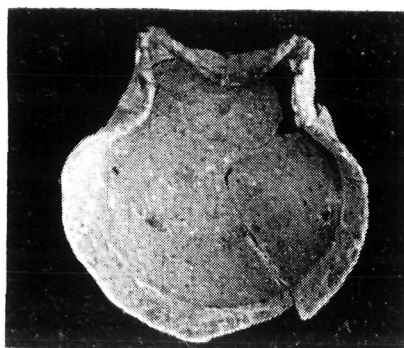


Kotilo protocorintio de la misma tumba.

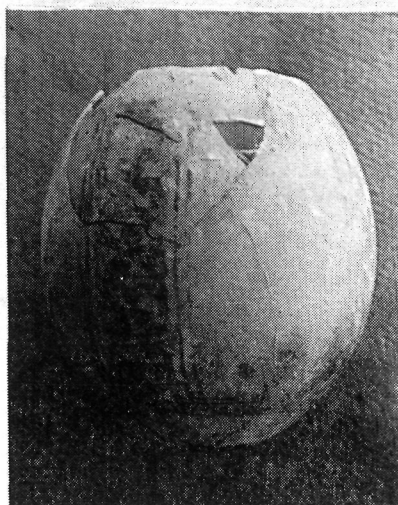


Vasijas de alabastro de fabricación egipcia de la necrópolis de Almuñecar

Lucerna de dos picos, púnica.



Vasija en boca de seta.



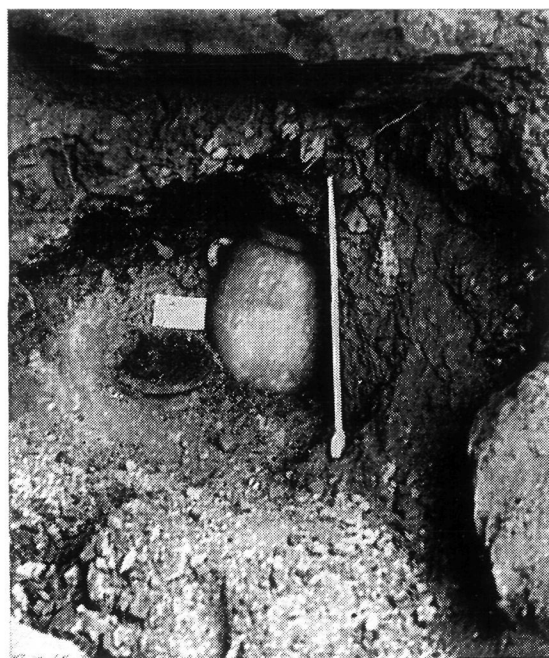
Huevo de avestruz decorado.



Detalle de la decoración jeroglífica incisa en una vasija de alabastro.



Gran alabastron egipcio.



Detalle de una tumba.

el rito imponiéndose la inhumación a consecuencia de la introducción de nuevas ideas religiosas o funerarias? Es aún prematuro decidirlo. Las 20 tumbas de Almuñecar constituyen sólo un dato. Sería preciso saber qué rito predominará en el desarrollo posterior, para lo cual creemos muy necesario que continúen las investigaciones.

Es de gran interés observar la variedad de elementos aportados por el comercio que atestiguan estas tumbas. Cerámica chipriota, lucernas púnicas y cerámica protocorintia, aparte de las vasijas y alabastros egipcios. La cerámica de barniz rojo y fabricación fenicio-chipriota, constituye por el momento la cerámica fabricada a torno más antigua que aparece documentada en España. Sus imitaciones locales muestran como la nueva técnica se aclimató pronto en la costa meridional.

Como la gran mayoría de los descubrimientos arqueológicos en los últimos años, esta necrópolis ha sido hallada por casualidad. Creemos que la importancia que reviste para el problema de la colonización fenicia en España justifica el que prosigan las investigaciones y se realicen excavaciones en gran escala sin esperar la aparición casual de nuevos hallazgos. M. Pellicer según explica en su memoria, realizó amplias prospecciones en las zonas periféricas del área de estos enterramientos sin resultado positivo, lo cual indica que hubo un desplazamiento de la necrópolis hacia otras zonas que será necesario descubrir así como ampliar las excavaciones en el castillo de San Miguel para conocer mejor las características no sólo arqueológicas sino topográficas de la ciudad de Sexi. La riqueza de esta ciudad en época púnica documentada por sus famosas acuñaciones, ofrece un campo de trabajo prometedor en el que deseáramos ver emprenderse sin demora excavaciones. Es posible que muchos problemas que nunca podrán aclararse en Cádiz, tengan su respuesta en Sexi y en todo caso creemos que vale la pena intentar esclarecerlos.

J. MALUQUER DE MOTES